



# EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

## MENSAJE DE LA INTERNACIONAL

El Primero de Mayo es la encarnación del símbolo de la lucha gigantesca del proletariado mundial por el pan, la libertad y la cultura. Es verdad que nos esperan todavía graves luchas antes de que este elevado objeto sea un hecho. Pero la obra cumplida hasta aquí, el camino recorrido hasta el presente, el enorme desenvolvimiento de la fuerza y del poder que el proletariado internacional ha conquistado ya, nos dan a todos entusiasmo y nuevas fuerzas para desplegar una gran actividad el Primero de Mayo; todos los corazones laten más fuerte en ese día. A pesar de todos los esfuerzos de la reacción y del capitalismo, el proletariado internacional está convencido de que ha de salir victorioso. El símbolo del Primero de Mayo triunfará; esta es la orgullosa convicción del proletariado.

Una breve ojeada confirma nuestros inmensos progresos. Hace ya treinta y nueve años que fué dirigida la primera llamada del Primero de Mayo a los proletariados de todos los países para organizarse y luchar por la jornada de ocho horas; bien raros eran los que pertenecían a una organización sindical o política y que reconocían claramente el alto objeto, que no podía ser logrado más que por la organización, la educación, las luchas porfiadas, las privaciones, las miserias y los sufrimientos. Millares de hombres han sacrificado todo por esta lucha; su bien supremo y su vida. Durante decenas de años, al proletariado no le ha contado en ninguna parte como un factor de poder. El tiempo de trabajo de doce y catorce, y hasta de dieciséis horas por día, era la regla. La explotación de los hombres, de las mujeres y de los niños era inhumana. Hoy, al menos en los países donde existe un movimiento sindical y político obrero, la mayoría no trabaja más que cuarenta y ocho horas, y aun menos, por semana. Salvo algunas excepciones, los obreros han impuesto por todas partes su derecho de asociación, y disponen en numerosos países de un partido político poderoso, y en algunos también la conquista del Poder político es inminente. Es verdad que durante estos últimos cuarenta años la clase obrera ha creado enormes tesoros y riquezas, de los cuales no posee más que muy poco. Mediante pequeños salarios, debe sujetarse a rudas faenas para los capitalistas y poseedores. Pero antes que la clase obrera haya podido intervenir en la lucha sobre el terreno nacional e internacional, ha debido forjarse sus propias armas, mucho más complicadas que los fusiles y cañones de la burguesía, o sea las armas intelectuales y culturales. Sólo una clase obrera intelectualmente a la altura de su tarea, disponiendo de educación y de cultura, podrá conquistar el Poder y hacer triunfar el Socialismo. Hoy el mundo está todavía erizado de armas y los obreros se encuentran en presencia de nuevos y crueles enemigos. Pero el sentimiento y el pensamiento internacional, la solidaridad internacional, progresan sin cesar, y la hora se aproxima en que ningún Poder del mundo podrá llevar al proletariado a los campos de batalla. El proletariado internacional tendrá la noble tarea de llevar a la Humanidad, sangrante de mil heridas, la paz de los pueblos.

¡Proletariados de todos los países: tened bien alto en el Pri-

mero de Mayo el estandarte de la paz, de la libertad, de la educación y de la cultura! ¡Viva la organización sindical y política! ¡Viva la solidaridad internacional! Y vosotros, camaradas de la industria metalúrgica española, colocaos en las primeras filas, sed los que abráis camino en la lucha; se trata de conquistar los derechos humanos para las mujeres y los niños, para la Humanidad entera; se trata de hacer triunfar el Socialismo.

Conrado ILG,

secretario de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

## FRENTE A UN PROBLEMA

Racionalización; organización científica del trabajo. He ahí otro nuevo problema de carácter social que se le viene de frente, y a pasos de gigante, a la clase obrera.

¿Qué trae en sus entrañas ese problema? No entremos en detalles. Trae la transformación de los métodos y de los instrumentos de producción; estandarización; organización comercial de los productos; concentración industrial; coordinación de los diversos servicios. ¿Qué significa todo esto? Según la Conferencia Económica Internacional, dar al trabajo un máximo de eficacia con un mínimo de esfuerzo; facilitar, por una menor variedad de tipos, la fabricación de piezas en serie; evitar el despilfarro de las primeras materias y de las energías; simplificar la distribución de las mercancías; evitar los transportes costosos; aligerar la industria de cargas financieras, y supresión de los intermediarios.

¿Qué beneficios puede dar esta organización del trabajo? A la colectividad, una estabilidad mayor y un nivel más elevado de condiciones de vida; a los consumidores, los precios más bajos y los productos más cuidadosamente adaptados a las necesidades; a las diversas categorías de productores, la remuneración más amplia y segura.

¿Qué peligros tiene para los trabajadores, si ellos no se ocupan del problema? En el aspecto colectivo, el paro forzoso, elevación de la jornada, disminución del salario. En el individual, el agotamiento físico, la monotonía en el trabajo y trabas para calificarse en su oficio.

¿Qué programa ha de tener la organización obrera que sirva de compensación a los posibles trastornos inmediatos de la racionalización? Cumplimiento riguroso de toda la legislación social, y especialmente de la jornada de ocho horas; extensión de esa legislación a los obreros del campo, a fin de evitar, en lo posible, la emigración a las grandes ciudades; funcionamiento regular y autónomo de los Comités paritarios, para que puedan llegar al establecimiento de los contratos colectivos de trabajo; intervención de los obreros en la dirección y administración de las industrias; acabar con el analfabetismo; enseñanza y orientación profesional; seguro del paro de enfermedad y maternidad, etc.

¿Qué precisa la clase trabajadora para lograr todo esto? Organización, voluntad y perseverancia.

Francisco L. CABALLERO

## En Francia

## La clase obrera y la racionalización

El Primero de Mayo en Francia se presenta este año en condiciones muy particulares.

Inmediatamente después de la efervescencia que ocasiona siempre en nuestro país una consulta electoral, tras la agitación de las pasiones políticas, en cuyo período los trabajadores son objeto de muchas atenciones por cuantos solicitan sus sufragios, el proletariado será llamado a manifestar por segunda vez su voluntad.

Es una contradicción del régimen democrático.

El ciudadano que la víspera de un escrutinio electoral parece dotado de todos los derechos, se encuentra al día siguiente como asalariado, reducido a emplear los medios de fuerza y resistencia de siempre para obtener la garantía y el respeto de los derechos de los cuales está aparentemente investido.

Si su fuerza no se muestra muy potente, sus derechos, como los grandes principios que figuran en el frontispicio del régimen, libertad y fraternidad, serán deliberadamente violados.

Independientemente de las continuas batallas que esta situación paradójica le obliga a librar contra todas las fuerzas de reacción coaligadas contra él, el Primero de Mayo es para el trabajador ocasión propicia para clamar su deseo de una vida mejor, afirmándose sobre las reivindicaciones del movimiento sindical.

Dichas reivindicaciones están en Francia inscritas, desde 1919, en el programa de la Confederación General del Trabajo.

Simbolizando el carácter del movimiento sindical francés, el programa de la Confederación se presenta en un triple aspecto: corporativo, económico y social.

En cada uno de estos dominios se han conseguido importantes realizaciones, como son, por ejemplo, la jornada de ocho horas y los seguros sociales. El Consejo Económico Nacional y la organización de la mano de obra. Otras, como la reforma de la ley de Accidentes del trabajo y el establecimiento de inspectores obreros del trabajo, están a punto de obtenerse.

Pero tal es la perpetua evolución económica y social, que durante el lapso de tiempo necesario para realizar las reivindicaciones formuladas las circunstancias imponen imperiosamente otras.

De suerte que un programa sindical, en la medida que esta palabra pueda expresar y adaptarse al enunciado de reivindicaciones obreras, no puede ser nunca definitivo.

Según las circunstancias, hay reivindicaciones que aparecen colocadas en primer plano. Así, por ejemplo, en el momento actual, la primera conquista que debemos alcanzar es el control obrero.

No es de hoy que el control obrero se impone a nuestra atención. Ya en 1920, nuestra Federación presentó al organismo central de los patronos metalúrgicos de Francia—el Comité de Forjas—un proyecto completo de control obrero.

Los grandes magnates de la metalurgia lo rechazaron de una manera altiva.

Hubiera sido preciso entonces emprender la batalla para imponerle; pero la desdichada huelga de 1920 en París, y más tarde la escisión, debilitaron de tal manera nuestros organismos, que no había posibilidad de poder enfrentarnos con nuestra potente clase patronal.

Tuvimos que resignarnos a difundir nuestra aspiración, esperando que las circunstancias nos fuesen más favorables para tratar de llevarla a la práctica.

Hoy no son ya solamente las circunstancias en que se halla la metalurgia lo que hace posible la realización del control obrero en las industrias, sino que lo exige también la situación general creada por la crisis económica sobrevenida en Francia en 1926.

Nadie niega en Francia la necesidad de buscar el mejor coste de fábrica, para con ello sustituir a los factores de actividad industrial desaparecidos. Pero si los elementos patronal y obrero están de acuerdo en el principio de la solución, existe un desacuerdo profundo respecto a los medios de llegar a ello.

Para la clase patronal, es únicamente sobre los trabajadores, como ha ocurrido siempre, sobre quien debe operarse la reducción del coste de fábrica: disminución del salario, aumento de la jornada de trabajo, agotamiento físico. He aquí resumido lo que representa para los patronos la palabra, famosa, racionalización.

No nos asustan las palabras, y consideramos que si, por emplear la expresión de moda, hay que racionalizar, para producir en mejores condiciones, la racionalización no puede limitarse a

establecer nuevos métodos de trabajo, aunque sean calificados de científicos.

Por racionalización entendemos la organización metódica y normal de todo cuanto de cerca o de lejos concurre en la producción; es decir, toda una serie de reformas, enlazadas unas con otras, completando unas las otras, mediante la aplicación de todos los descubrimientos científicos. En una palabra: reorganizar, desde la base a la cumbre, toda la economía del país, o sea: distribución equitativa de las materias primas; revisión de la política aduanera; mejorar la maquinaria nacional; extender los medios de transporte; establecimiento de planos industriales; reorganización de las fábricas; organización del trabajo, utilizando las cualidades; aptitudes del obrero francés; tipificación y normalización, por no citar más que las reformas esenciales que, a nuestro modo de ver, implica la racionalización.

Así practicada la racionalización, tendrá nuestro asentimiento, más con una condición esencial: la de que nosotros participemos en el estudio que requieren esas transformaciones; que el derecho sindical sea formalmente reconocido, y que las condiciones de trabajo, salarios, jornada y aprendizaje estén reglamentados y garantizados por un contrato firmado por las organizaciones patronal y obrera. En una palabra: que el control obrero sea reconocido por los patronos.

Si la clase patronal no quiere hacer ningún sacrificio; si quiere conservar intactas sus prerrogativas y sus privilegios; si entiende sacar de la racionalización una nueva fuente de riquezas aplastando a los trabajadores bajo la máquina perfeccionada, en este caso, que no se extrañen los racionalizadores de encontrar la hostilidad de la clase obrera.

Los trabajadores han demostrado que no son adversarios del progreso, sino que desean fervientemente favorecer su desarrollo; pero ha de ser beneficioso a la colectividad.

Si los que hasta aquí han acaparado el progreso en su beneficio exclusivo no comprenden que en la época de nuestros días la clase obrera tiene derecho a gozar de las conquistas de la civilización, y, sobre todo, que no debe ser considerada como menor de edad, si no comprenden eso, culpa suya será si encuentran dificultades.

Por nuestra parte, estamos bien dispuestos a no abdicar ante los privilegios capitalistas.

La potencia de la demostración del Primero de Mayo lo manifestará.

H. LABE,

secretario de la Federación de Metalúrgicos de Francia.

## En Cataluña

## La falange azul

El proletariado catalán tiene características interesantes. La masa obrera de Cataluña ofrece al observador facetas inconfundibles e idiosincrasias notables que permiten clasificarla por profesiones y facilitan el reconocer entre ella a los obreros metalúrgicos.

Por su indumentaria, éstos son los «azules», y, al modo de los franceses que en la Vendée combatieron contra la reacción, en las luchas sociales forman la falange azul del proletariado catalán.

Por su cultura, van a la vanguardia del obrerismo de la región, mejor instruidos, actualmente, que los gráficos; más considerados que éstos por el capitalismo, con el interés que la industria siderometalúrgica requiere en Cataluña, y a la que presta mayor atención que a otras para su beneficio.

Por su número, constituyen uno de los mayores núcleos de población de Cataluña, y con el ramo de construcción y el arte textil, son fuente de riqueza de la región más industrial de España.

Por eso, la falange azul, invadiendo las poblaciones catalanas, donde se ha extendido progresivamente la industria metalúrgica, muestra con sus trajes azules la importancia de la metalurgia en Cataluña: miles de mecánicos, reparadores o constructores, obreros de talleres modestos o de grandes establecimientos siderúrgicos, denotan que estos trabajadores son una fuerza efectiva del proletariado catalán.

Por eso, la falange azul, elemento indispensable en la industria catalana, siendo uno de los sectores que reciben

instrucción en la Escuela industrial, aumenta su cultura, eleva el nivel moral y material de una profesión que posee verdaderos artífices y unos trabajadores con afán de superación técnica y en condiciones de ser los más y los mejores.

Por eso, la falange azul es la más notable del proletariado catalán, la más sufrida y de mayores sacrificios, víctima propiciatoria, por su indumentaria, en los momentos de peligro para el obrerismo: en los movimientos de 1902, la lucha heroica; en el de Sabadell, años después, en el que unos muchachos «azules» fueron empujados, perseguidos carretera adelante hasta Barcelona, adonde llegaron jadeantes, maltrechos, heridos a sablazos...

Pero si por su número son una fuerza evidente, si por su cultura son una esperanza, los «azules» de Cataluña, a pesar de sus luchas, heroicas, pero irreflexivas, ineficaces y perjudiciales, no son tembles, no son conscientes, porque no se unen, porque no se solidarizan, porque no organizan la resistencia.

La falange azul del proletariado catalán es un sector que debe concertar la inteligencia profesional de sus componentes, para aunar sus esfuerzos, para superarse y para contribuir a la emancipación del proletariado universal.

La falange azul del proletariado catalán tiene fuerza numérica, pero no tiene unión, no está organizada; tiene cultura, pero no actúa; y mientras no se organice ni actúe, no será más que un núcleo numeroso, pero sin poder; con instrucción, con cultura, pero sin influencia.

Poder e influencia que conseguirían los obreros metalúrgicos constituyendo Asociaciones en cada localidad de Cataluña, que, incorporadas a la Federación Nacional, recibieran la orientación y siguieran la táctica de la Unión General de Trabajadores de España.

Y si así lo hiciera, la falange azul del proletariado catalán contribuiría a salvar a éste del estado de inconsciencia en que se halla sumido, y Cataluña ocuparía el puesto que le corresponde en el movimiento obrero universal.

Barcelona.

Joaquín ESCOFET

#### El ejemplo de Suiza

### Clase obrera y democracia

Suiza es una democracia total. Esto significa que el pueblo no sólo designa diputados en las Cámaras federales (Parlamento), sino que también, por medio del referéndum y de la iniciativa, vota y decide en último término todos los problemas de orden político y social.

Esta democracia permite al pueblo, no sólo regular su suerte, sino también que la clase trabajadora precise su punto de vista contra el del Gobierno y el del Parlamento.

Cuando el pueblo se ha pronunciado, la minoría se somete, y todo está arreglado. La opinión pública juega, pues, papel preponderante y definitivo en los negocios del país.

Así, por ejemplo, la jornada de ocho horas ha sido amenazada por el Gobierno y la mayoría de las Cámaras; pero fué mantenida por votación popular verificada en 1924.

Alternativamente, vencida o victoriosa, la clase obrera tiene, pues, en nuestra vieja democracia helvética libertades, derechos, medios que muy pocos países ofrecen a los asalariados.

Podría creerse que en un camino tan ampliamente abierto por la Constitución, las cohortes del proletariado deberían pasar rápidas, numerosas, para conquistar la mayoría liberadora, sin esperar el fin del régimen capitalista.

Desengañémonos; democracia como monarquía son, simplemente, dos formas políticas, y la clase obrera debe trazarse un sitio nuevo en las ideas y, sobre todo, en los hechos.

Las tradiciones, las costumbres, los usos, constituyen otras tantas murallas que el industrialismo moderno cubre con su poder, pero que utiliza en provecho propio con mucha habilidad.

La burguesía suiza no es ni mejor ni peor que la de otros países; pero el enemigo más temible en Suiza es la misma clase obrera. Existen más de 700.000 obreros organizables, y sólo 160.000 están adheridos a la Union Syndicale Suisse.

Sin duda, todas las maniobras patronales para refrenar el

movimiento sindical se han puesto en práctica; obras sociales de fábricas, cajas de paro en competencia con las de los obreros federados; procesos ante los Tribunales para defender obreros diciéndose molestados por los Sindicatos; en una palabra: todo el arsenal de reacciones conocidas y generalmente en uso en otros países.

La Internacional de los patronos es más solidaria que lo que muchos obreros se imaginan, y, por consecuencia, una acción fructuosamente empleada contra nuestras organizaciones se ha comunicado y practicado universalmente.

A pesar de esto, la clase obrera no puede gritar muy alto contra las tendencias patronales, que legítimamente se defienden, después de todo, tanto como los mismos obreros, a quienes ninguna ley impide organizarse y convertirse en un poder económico de primer orden.

Sin embargo, en Suiza, como en otras partes, la organización sindical juega un papel importante. Ocupará, precisamente a causa de su carácter económico, un lugar importante. Como el capitalismo cubre el mundo de ramificaciones, la clase obrera, organizada internacionalmente, romperá un día, para elevarse a la luz como la planta asfixiada bajo el obstáculo.

La Humanidad no puede extinguirse bajo las fuerzas de un régimen que impide su mejoramiento. Su historia demuestra que nada le impide elevarse hacia más inteligente bondad.

Es un derecho en el cual los asalariados deberían pensar con igual fuerza que en la voluntad de vivir que los sostiene en su miseria.

A. GROSPIERRE,

diputado y secretario de la Federación Suiza de los Obreros en Metales y Relojeros.



Fachada principal del domicilio de la Confederación General del Trabajo de Francia y sede de la Federación de Metalúrgicos Francesa.

Hay que hacer el bien a pesar de los ingratos, sabiendo que existen, y resignándonos a que nuestros afanes sean olvidados y menospreciados por los mismos que los aprovechan. El desquite de los que obran así consiste en ver que si su nombre se borra de la memoria de los otros, su obra triunfa, y los que les pagaron con desprecios o rebeldías personales viven de los frutos que da la semilla que ellos sembraron.

RAFAEL ALTAMIRA

## Polémica menor

## La base múltiple y sus detractores

La base múltiple, se ha dicho, enerva el espíritu revolucionario de los obreros. Es un argumento anarquista. Veamos lo que vale.

La base no es, en sustancia, otra cosa que el ahorro asociado para los casos de enfermedad, accidente, paro y defunción. Una pequeña cuota, que el que trabaja puede pagar sin gran esfuerzo, y libra al obrero y a los suyos del horror de la miseria cuando aquél cae enfermo o se halla sin trabajo. ¿Puede la seguridad resultante de tan necesaria como elemental previsión traducirse en desánimo, en decaimiento del sentido clasista y revolucionario de los trabajadores?

Los que respondan afirmativamente tienen que pechar, si son lógicos, con esta consecuencia: el espíritu de lucha en el individuo se produce en razón inversa de su bienestar económico. ¿No es así?

Pues bien; esa peregrina teoría revolucionaria, llevada al terreno de los hechos prácticos, obligaría a solicitar de los patronos menos jornal, aumento de horas de trabajo y contrato cada vez más duro y humillante en fábricas y talleres. Y de los comerciantes, que elevaran el precio de las subsistencias. Y de los caseros, que subieran las rentas. Y de los gobernantes, que suprimiesen toda la legislación social y, sistemática y brutalmente, los derechos ciudadanos, las conquistas políticas realizadas por las masas populares en el decurso de los siglos. De ese modo, embrutecidos por el hambre, por la tiranía y por la ignorancia, siendo unos verdaderos miserables, nuestro ímpetu revolucionario alcanzaría, tendría que alcanzar, según los detractores de la base múltiple, vuelos insospechados... ¿No rechazarían tan absurda manera de pensar los hotentotes?

La base múltiple, por lo mismo que exige un conocimiento más amplio de las realidades que el que requiere la sim-

ple acción de resistencia, sólo se da en las organizaciones que han logrado cierta madurez. ¿Y cómo lo que es fruto de una mayor cultura y de un sentimiento más fino y profundo de la solidaridad puede deprimir nuestra actitud rebelde y quitar fuerza a nuestro movimiento de clase?

Citemos otra razón: En el orden sindical, los obreros españoles vamos muy a la zaga respecto de nuestros compañeros de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica, etcétera, etc. En todos esos países, de desarrollo industrial superior al nuestro, la organización proletaria es más idónea y poderosa que en España. Es una verdad sobre la que no cabe discusión. Pues... es raro el Sindicato o la Federación de industrias de esas naciones que no funciona a base múltiple. Es un dato bien elocuente.

El mismo fenómeno se registra aquí. No se necesita acudir al ejemplo de fuera. Las organizaciones más fuertes, las que han conseguido un crédito más destacado en la opinión, las que luchan con más eficacia, las que constituyen una garantía más firme para el progreso general de la clase obrera española, son aquellas que, habiendo superado el simplismo de los tiempos heroicos, simultanean la previsión con la brega antipatronal.

Los que impugnan la organización a base múltiple confunden la revolución, que se hace en todo momento, elevando el nivel físico y moral de vida de los explotados, con la ciega destrucción de las cosas; no tienen la menor idea de la complejidad creciente del movimiento obrero moderno, y, sin querer, con su inconsciencia, con su desconocimiento de la realidad, favorecen la causa del capitalismo tanto como dificultan y estorban el perfeccionamiento orgánico de los trabajadores.

No les hagamos caso, y en la base múltiple, como en todo lo que represente un adelanto y un bien para nuestra clase, pongamos la fe y el entusiasmo de los convencidos de cumplir, al hacerlo así, con un alto deber emancipador.

Angel LACORT

Bilbao, abril 1928.

## La Federación Metalúrgica en Checoslovaquia

Nuestra Federación es una de las más importantes organizaciones sindicales de la República.

Sus orígenes datan del año 1892, fundándose una modesta Asociación mutualista de metalúrgicos en Praga. De esa pe-

ganización sindical metalúrgica en Checoslovaquia. A su lado existe un Sindicato alemán, otro socialista nacional, otro cristiano y otro comunista. Pero nuestra Federación es la más antigua y la más fuerte de todas. Es nuestra Fede-



Voytech Dunder secretario de la Federación de Metalúrgicos de Checoslovaquia, senador y secretario del Partido Socialista.



F. Kadlec, otro secretario de la Federación de Metalúrgicos de Checoslovaquia.



A. Hampl, presidente de la Federación de Metalúrgicos de Checoslovaquia y presidente del Partido Socialista.

queña organización, transformada sucesivamente en un Sindicato, primero, y después en Federación de Sindicatos de la industria metalúrgica, ha nacido la potente organización que hoy agrupa 65.000 miembros. No es la nuestra la única or-

ganización la que habla en nombre de todos los trabajadores metalúrgicos cuando se trata de determinar nuestras reivindicaciones o fijar las condiciones de salarios.

Gracias a nuestra Federación, los obreros metalúrgicos

han conseguido muchas ventajas de carácter sindical. En la mayor parte de las Empresas existen contratos colectivos que estipulan el salario mínimo, suplementos por horas extraordinarias, despidos pagados y otras condiciones de trabajo favorables a los obreros. Debo añadir que la jornada de trabajo de ocho horas está garantizada por la ley, así como indemnizar el plazo que se dé a los obreros en caso de despido; pero en nuestros contratos colectivos tenemos ventajas mucho más favorables para los obreros que las determinadas por la ley.

Por otra parte, tenemos los Consejos de fábrica, establecidos en virtud de la ley de 1921, los cuales funcionan en todas las Empresas donde trabaja un número mayor de 30 obreros.

Nuestra Federación ha sostenido muchas huelgas durante su existencia. La última estalló hace seis años, comprendiendo 30.000 obreros. La huelga duró cuatro semanas, y nuestra Federación pagó a los huelguistas nueve millones de coronas (cerca de dos millones de pesetas) como subsidio de huelga.

Actualmente nos encontramos ante un gran movimiento de salarios, reivindicando nuestra Federación un aumento, y esperamos obtener algunas mejoras negociando con los patronos. Mas si fuera necesario entablar la lucha sobre otro terreno, estamos dispuestos a todo, pues nuestro fondo de huelga se eleva en la actualidad a 15 millones de coronas.

Nuestra Federación ha realizado una gran obra en favor de la educación de sus miembros. Cada año organiza una Escuela especial de quince días entre todos los que tienen cargos retribuidos y los delegados de los Consejos de fábrica. Posee varios inmuebles en los centros metalúrgicos más importantes, con salas para reuniones, conferencias, etc.; con dormitorios para sus afiliados que se encuentran de viaje. Tiene también varios periódicos profesionales.

Después de la escisión comunista, nuestra Federación estuvo amenazada por esos elementos; mas supo defenderse. A pesar de todos sus esfuerzos, los comunistas no pudieron apoderarse de nuestra Federación, y fundaron otra, que sólo cuenta con 12.000 miembros, hallándose incapacitada de realizar ninguna labor práctica en favor de sus afiliados, y éstos, desilusionados, vienen cada día hacia nosotros.

En resumen, nuestra Federación cuenta con la confianza y la simpatía de casi la totalidad del proletariado metalúrgico, y aspira a reunir en su seno a todos los obreros de dicha industria.

Tenemos la seguridad de llegar pronto a nuestro fin.

**VOYTECH DUNDER**

## EL HOMBRE

Uno de Mayo... Consagración definitiva de la Fiesta del Trabajo.

Las multitudes obreras, movidas por la fuerza dinámica de un ideal, establecen entre sí, como principios fundamentales que garanticen su vida futura, sentimientos de solidaridad y de cariño tan íntimamente sentidos, que harán imposible el que la clase trabajadora siga siendo considerada como cosa inestimable en la lucha por la vida.

¿Fiesta del Trabajo? La conmemoración significa la elevación del espíritu a las más puras concepciones ideales.

El sentido humanista de los ideales obreros, articulados en principio en las peticiones que se formulan a los Poderes constituidos, dice a todos los hombres de la tierra las razones en que se fundamentan nuestros deseos de acabar con la explotación de quien produce y crea constantemente.

¡Uno de Mayo! Demostración irrefutable del poder de la organización obrera.

En todos los pueblos, en todas las ciudades y en todas las naciones del mundo, la clase trabajadora funde en un solo grito y en una sola palabra sus deseos de vivir dignamente, estableciendo como suprema ley la paz universal.

\* \* \*

Jamás la clase trabajadora, en momento alguno de su vida, mostró de manera tan diáfana como actualmente lo está demostrando la necesidad de establecer cerca de ella una

labor de propaganda intensa, tenaz, decidida, de los principios que informan la estructura orgánica de la Federación Nacional Metalúrgica.

Sufre la clase trabajadora — indiscutiblemente, mucho más que las otras manifestaciones de la riqueza nacional, aunque intencionadamente se simule lo contrario — todas las consecuencias que se derivan de la carencia absoluta de trabajo.

Conoce, por la difusión de ideas defendidas entre los medios obreros, «que uno de los motivos fundamentales del malestar de la clase obrera tiene su origen en la desunión en que viven los trabajadores».

Y a pesar de ello, de conocer la verdad, de saber las causas que producen el mal, la clase trabajadora, jamás, ¡jamás!, ha vivido, en algunas poblaciones de España, tan apartada espiritualmente de la organización como lo está ahora.

¿Motivos? Uno solo: la incompreensión, por parte de un sector importantísimo — importantísimo por la cantidad — de la clase obrera, de lo que representa, para el afianzamiento de la vida civil de un pueblo, el poder de la organización obrera.

En aquellas poblaciones donde la propaganda de los ideales encontró AL HOMBRE que supo comprenderlos en toda su grandeza, haciéndolos carne de su propia vida, allí la organización de los trabajadores tiene solvencia y tiene personalidad claramente definida.

La psicología de sus elementos integrantes fué modificándose paulatinamente.

La sombra difusa de las multitudes obreras adquiere, por la fuerza persuasiva de la palabra en propaganda incessante de las ideas que informan nuestro credo sindical, destellos de luz vivísima, que nos permiten descubrir, entre las tinieblas de la vida pasada, los rasgos inseguros de otras personalidades, ¡de otros Hombres!, cuya existencia anterior nadie, absolutamente nadie, conocía.

No es esto el sometimiento de la masa a los dictados de un solo hombre, no. Es, sencillamente, todo lo contrario.

Es el hombre, o conjunto de hombres, cuya clara visión de la vida les hizo comprender la VERDAD, haciendo pública renunciación de su personalidad al consagrarla en absoluto a la sublime labor de despertar la conciencia dormida de los que sufren privaciones sin cuento, elevándolos a la categoría de hombres.

Quienes sienten repercutir prontamente en sí mismos todas las injusticias y todos los dolores que los demás seres humanos sufren, éstos jamás pretenderán establecer el sometimiento del pueblo a sus deseos, porque su labor, predicada con el ejemplo, tiende a destrozarse todos los prejuicios que hacen del ser humano un esclavo del ambiente y de las circunstancias injustas del momento presente en que se vive.

La divulgación de esta verdad tan elemental, y, sin embargo, tan desconocida para la mayoría de los que trabajan, debe ser el objetivo fundamental de nuestra labor.

Para hacerlo hace falta organización. Hacer hombres dignos es hacer pueblos libres, y ¿a qué más noble empresa pueden dedicar sus actividades todos los trabajadores?

\* \* \*

Fiesta del Primero de Mayo.

Explosión unánime de solidaridad y de cariños.

Horas que traducen en realidades nuestras esperanzas y nos estimulan al trabajo.

Quienes unidos caminan en esta Fiesta del Trabajo, pensad que de la fuerza de nuestra UNION depende el futuro de toda la Humanidad.

**Pascual TOMAS**

**¡Metalúrgicos!**

**Suscribiros a EL SOCIALISTA,  
cuando menos al número  
de los jueves.**

## Hay que aprender incluso del enemigo

Pongo como guión del presente trabajo las palabras que lo encabezan, tomadas del refranero alemán, henchido, como el nuestro, de sentencias muy juiciosas, porque un muy querido amigo, al leer mi artículo anterior, me dijo:

—Tú sueñas, querido. Te hallas extranjerizado por tus correrías de fuera, y no conoces la realidad española... Ya verás..., ya verás... Te digo que eso no te lo acepta la Federación.

—Amigo mío—repuse—, la Federación podrá rechazar eso y encima darme un azote por haberlo propuesto; pero yo seguiré convencido de que esto le conviene, y si no ahora, más tarde lo hará suyo.

No creo indispensable imitar lo exótico si podemos hacer algo superior. Pero hay que realizar algo. Fuera inadmisibles que por miedo a coincidir con otros siguiéramos actuando como primitivos. Además, la realidad española nos dice que la Federación Gráfica y el Sindicato Nacional Ferroviario tienen establecido algo semejante a lo que yo propongo, y les da excelentes resultados. La Federación de Artes Blancas acordó en su último Congreso algo parecido, y si no se ha llevado a la práctica no es por falta de voluntad de los iniciadores del sistema.

Aprender a realizar incluso del enemigo supone que debemos



Enrique Santiago.

aprovechar todo cuanto pueda sernos útil y beneficioso, aun siendo extraño a nuestros fines, a cuenta de amoldarlo al objetivo que perseguimos, y por muy exótico que sea, si es bueno.

Cierto. Yo he pasado mi juventud en Francia; pero no es el ambiente de París el que ha podido influir en mi ánimo, no es la Confederación General del Trabajo el mejor ejemplo de organización sindical racionalizada.

Recordadlo bien. París, el ambiente sindical francés, era hostil a las cotizaciones elevadas, a los cargos retribuidos, al establecimiento de subsidios para los sindicatos. La huelga era gimnasia revolucionaria; nada, pues, de fondo de huelgas; entusiasmo, agitación, energía. Es decir, rayos y truenos; pero ni una gota de agua para que el árbol de la organización creciera fuerte y lozano. Ni tan siquiera hacía falta local propio para albergue. Recuerdo muy bien que un día, recientemente ins-

talada la Confederación en su magnífico inmueble de la calle Lafayette, hallándome con Jouhaux charlando, llegó una comisión de compañeros, y horrorizados de cuanto veían, rompieron en exclamaciones como éstas: «¡Para qué esas butacas y sofás! ¡Para qué esos escritorios americanos! ¡Y esos cuadros! ¡Y esos armarios! ¡Una sala de trabajo para cada uno! Pero ¿estáis locos? ¿Y qué hacen ahí esas mecanógrafas? ¿Estamos en la Confederación o en un Centro capitalista?»

Cuando las protestas, y hasta las injurias, terminaron, Jouhaux contestó, sereno, como siempre:

—Me inspiráis compasión. Todo esto que os escandaliza representa nuestra fuerza, nuestra autoridad, nuestro prestigio. De hoy en adelante, la Confederación será más respetada, mejor atendida, y vosotros tocaréis los resultados. Marchad sin temor, y decid por todas partes que la Confederación tiene buenos muebles, y mecanógrafas, y cuadros, y armarios.

Si os fijáis en el orden del día de todos los Congresos que la Confederación ha celebrado desde 1920, veréis un punto que dice así: «Reforma de los estatutos.» De aquella Confederación de 1900, cuyo espíritu, agravado por injertos suicidas, quisieron imitar algunos en Cataluña, no queda ni rastro, pues los truenos ya no asustan ni a los chicos.

Es en Alemania donde hace unos treinta años se empezó la labor centralizadora, adoptando un plan racional de organización, con éxito tan brillante, que los belgas, exentos de prejuicios, se asimilaron el sistema, progresando con rapidez extraordinaria los Sindicatos y las Federaciones.

Los Sindicatos alemanes, cuya fundación arranca de 1868, fueron disueltos por Bismarck, o vegetaron clandestinamente, hasta 1890. Entonces empezó el trabajo de organización, con muy acentuado espíritu localista. De una parte estaban los anarquistas, defendiendo a todo trance la soberanía local, las huelgas sin preparación ni dinero, el horror contra las cajas de socorro y los cargos retribuidos. Por otra parte se hallaban los sindicatos llamados «dibres», de iniciativa patronal y en oposición al espíritu socialista que animaba a los Sindicatos nuestros, y también los Sindicatos católicos y cristianos, en pugna a veces entre ellos, pero creados por los curas y los personajes políticos de la reacción, sin otro propósito que el de contener el avance de la verdadera organización sindical obrera.

No pretendo establecer un paralelismo entre la Alemania obrera, tal y como la dejaron las leyes represivas de Bismarck, y la España actual, aunque los hechos guardan en detalle ciertas coincidencias. Quiero, simplemente, demostrar cómo remontándonos a otros tiempos y lugares que nos preceden en la evolución del materialismo en la Historia, nuestra época ha sido vivida por otros, y cómo salieron del cauce primitivo, hasta llegar a la plenitud de sus fuerzas actuales.

Decimos, pues, que en Alemania, a partir de 1900, la organización se encaminó hacia el centralismo, con la siguiente divisa: una sola organización nacional por cada industria. Esto tiene su explicación. La economía de un país forma una entidad única. Algún día será europea y universal. Hoy se encierra en el trazado de sus fronteras económicas. Pero es fácil comprender que cuando, por el azar de circunstancias especiales, se han podido elevar las condiciones de existencia morales y materiales de los obreros de una localidad, y hasta de una región, estas condiciones no podrán ser mantenidas si en otras localidades son inferiores. Solidaria en sus principios, la clase obrera tiene que serlo prácticamente, pues no se puede hablar de mejoras y de reformas si éstas no revisten un carácter general. Nuestra acción, para ser fructífera y estable, no puede ser de individualidades, aunque esas individualidades sean Grupos, sino que ha de ser de conjunto, de masas. Importa, pues, elevar la situación del obrero metalúrgico, no solamente en los grandes centros productores, sino también en las pequeñas localidades, que son complemento y accesorio de la industria nacional.

Vamos a señalar ahora el caso concreto de los metalúrgicos belgas.

La Federación de Obreros Metalúrgicos Belgas fué creada en 1887. Su objetivo principal era sostener las Secciones en caso de huelga. La cotización era tan débil, que no alcanzaba para cubrir los gastos de administración; los Sindicatos no querían hacer sacrificios pecuniarios, y encima se reprochaba a la Federación su ineficacia. Hacia el final de 1888 se suprime la cotización por huelgas, y la cuota federal queda reducida a cinco céntimos por afiliado y por mes. Pasan diez años sin que la Federación aumente gran cosa. En 1897 contaba 19 Sindicatos, con 3.822 asociados. En este año se nombra un secretario permanente, y dos

años más tarde aparece *El Metalúrgico*, en cuyas páginas se trata el tema de la centralización.

Prevalece el criterio de las Federaciones provinciales, y se constituyen éstas en Bruselas, Charleroi y región del Centro. Pero a medida que los Sindicatos provinciales crecen, disminuye la autoridad de la Federación nacional. Se hace una ruda oposición a todo aumento de cuota, por temor a que haga perder afiliados. Los inconvenientes para el desarrollo de la Federación son cada vez más grandes; el número de federados se halla estacionado en 4.000; en 1904 es cuando se toma una decisión enérgica.

En este año se celebra un Congreso, que adoptó los siguientes acuerdos: Crear seis Grupos regionales: Amberes, Brabante, Centro, Charleroi, Flandes y Lieja, con un secretario cada uno, instalado y retribuido por la Federación, para sostener lo cual, la cuota administrativa se eleva de cinco céntimos a veinticinco, más veinticinco céntimos para la caja de huelgas, y cincuenta céntimos para la caja de paro forzoso. Los Grupos de Charleroi, Lieja y Flandes no quieren entrar en el régimen de socorro, asegurando que sus afiliados no querrán pagar una cuota tan elevada, y se acuerda no hacer obligatoria más que la cuota administrativa.

Al llegar a 1905, el número de afiliados a la Federación es ya de 5.731. Algo se ha progresado; pero se acuerda hacer la cuota de huelgas y de paro forzoso obligatoria para todos, y en enero de 1908 el número de afiliados es de 16.008. El aumento de cuota, lejos de reducir el número de afiliados, lo hace aumentar. Se da otro paso hacia la centralización. Anejo del Comité Ejecutivo, se crea el Comité Nacional, compuesto de un delegado por Grupo regional; los gastos de viaje deberán ser costeados por la caja de la Federación. Queda aún mucho por hacer.

En 1911 se acuerda mandar una Delegación a Alemania para que estudie el sistema de organización, y en 1912 se da el paso decisivo, cuando ya la Federación cuenta con 22.000 afiliados y pasa a ser Central de Metalúrgicos.

Se hace un reglamento uniforme para todas las Secciones. Si nombran un secretario permanente, debe ser ratificado por la Central, quien cubre los gastos. Las Secciones locales no se relacionan con la Central, sino por mediación de las Federaciones regionales; éstas designan los delegados a los Congresos. Una cotización única y una caja central única, con la cual se atienden todos los servicios.

En vísperas de la guerra, el número de afiliados era de 29.656, llegando a 160.000 en 1920.

Como este escrito es ya muy largo, hagamos punto final, dejando a la meditación de los compañeros cuanto precede.

Enrique SANTIAGO

## VOZ DE ALARMA

No es la primera vez que en estas mismas columnas nos hemos ocupado de los problemas que plantea a nuestra Federación la creación de los «carteles» y la racionalización de la industria. Tantas veces como nos hemos ocupado de estos temas hicimos cuanto estuvo a nuestro alcance para llevar al ánimo de los obreros siderometalúrgicos la imperiosa necesidad de organizarse, de hacer fuertes, en todos los sentidos, las Sociedades y Sindicatos ya constituidos, y de crear otros en aquellas localidades donde, a pesar de haber industria, no están aún constituidos.

Es muy posible que nuestra carencia de condiciones haya impedido, en gran parte, que nuestros anhelos llegaran a aquellos a quienes nos hemos dirigido. Posiblemente no hayamos sabido destacar la importancia de los temas que tanto interesan a nuestra Federación; mas si ello ha sido así, queremos contribuir a destacar el hecho de que eminentes colaboradores de este número extraordinario de *EL METALURGICO*, verdaderas autoridades en el movimiento obrero mundial, dan la voz de alarma, haciendo ver, con argumentos de gran fuerza, la necesidad de una organización potente por su número y por el contenido ideal de cada uno de sus componentes, a fin de que la racionalización u organización científica de la industria y la constitución de los «carteles» patronales no tengan como última consecuencia el aumentar las calamidades de todo orden a que, como trabajadores, vivimos sujetos, a cambio del acrecentamiento de privilegios a favor de la clase patronal.

Ya en nuestro último número decíamos algo de lo que significa la organización científica del trabajo, y apuntábamos el criterio de algún elemento ajeno a nuestra clase, criterio que nos

hace concebir días de lucha, por falta de comprensión y exceso de egoísmo de nuestra clase patronal. Pues bien; al grave problema que nos plantea la racionalización tenemos que agregar el otro, tan grave o más: el de los «carteles». La racionalización en sí ha de producir, de momento, una mayor crisis de trabajo, que será tan pronunciada cuanto más débil sea la organización obrera, ya que los patronos han de atender a aumentar la producción con el mínimo coste de mano de obra, y éste podrá manifestarse por medio de la aplicación del obrero a más de una máquina u operación y por la reducción de salarios y aumentos de la jornada. ¿No podrán empeorar estas condiciones de trabajo mediante la unión, incluso a base de compromisos que pueden establecer sanciones importantes de orden económico, de la clase patronal?

Pues a ello tienden los «carteles». Aparentemente no tendrán esta finalidad. La función principal que ahora se les asigna consiste en prorratear la producción y fijar los precios de los productos. Pero si los patronos de todos los países se unen para ponerse de acuerdo en aquello que más diferencias produce entre ellos; si se organizan para ordenar la distribución, en los mercados, de sus productos, ¿no es de esperar que se aprovechen de esa organización para ir en contra de las conquistas proletarias?

Somos optimistas por excelencia; pero nuestro optimismo no puede llevarnos a cerrar los ojos a la realidad.

Y se trata de una realidad que ha de imponer a la clase trabajadora la necesidad de ampliar sus medios de defensa. Es innegable que por medio del Sindicato de industria se pueden conquistar mejoras inapreciables. Mediante la actuación de la organización sindical se ha conseguido la promulgación de leyes de carácter social muy beneficiosas para el obrero; pero esas leyes no se cumplen, porque faltan detalles importantísimos para imponer su cumplimiento. La experiencia nos dice que es indispensable la representación obrera en todos aquellos organismos en que se discutan problemas de carácter social, donde se preparen los proyectos de ley que tiendan a mejorar las condiciones en que se desenvuelve la vida de los trabajadores; pero esa misma experiencia nos indica que esto no es bastante, que hace falta más, y este más no podemos conseguirlo actuando solamente en el terreno sindical. Por ejemplo: El Sindicato no puede conseguir con facilidad que la inspección del trabajo se encomiende a los obreros, que somos los más interesados en que la legislación social se cumpla escrupulosamente. Será preciso para esto ejercer una mayor influencia en la vida del Estado; y si es verdad que la organización obrera tiene su prestigio y ejerce su influencia, no lo es menos que actuando solamente en la lucha sindical esa influencia no llegará a ser la misma que si, además del Sindicato, actúa en la vida política con una doctrina determinada, orientada hacia una finalidad concreta. Más claro: el trabajador debe adquirir una mayor influencia en la vida del país, por ser trabajador organizado y por seguir francamente una política socialista.

Posiblemente haya quien suponga que nos ciega nuestro cariño a las ideas y al partido en que militamos. Esto no sería para nosotros reproche que pudiera sonrojarnos; al contrario, nos enaltecería ante nuestra conciencia. Pero es que, además, creemos que, sin ser socialista, cualquiera de nuestros compañeros federados que hubiera asistido a las reuniones de la Internacional de metalúrgicos a que nosotros hemos asistido, si fuera desapasionado, sincero, no sacaría otra conclusión. A figuras preeminentes de nuestra Internacional las hemos oído defender este mismo criterio.

Ahora bien; somos de los que creen que los socialistas no se hacen porque sí. Para que los trabajadores puedan llegar a encariñarse con tan alto ideal precisan primero educarse en la lucha diaria de la organización sindical. Esta última los llevará, insensiblemente, a la actuación política socialista.

Creemos, pues, compañeros metalúrgicos y siderúrgicos, una fuerte Federación Nacional. Las grandes figuras del movimiento obrero mundial nos lo aconsejan. La organización científica del trabajo y la creación de los «carteles» patronales nos lo imponen.

Wenceslao CARRILLO

Cuando se escucha la sola voz del corazón, patria es el terruño; cuando prima el interés público, patria es el Estado; cuando habla el ideal, patria es la Humanidad. Y en el desarrollo histórico de este sentimiento podemos decir que el terruño expresa el patriotismo del pasado, la nación el patriotismo del presente, la Humanidad el patriotismo del porvenir.

JOSE INGEGNIEROS

# EL TRABAJO

—Y no son únicamente las considerables sumas ya perdidas, sino las que se necesitan cada día para prolongar la lucha. Yo no me atrevo a pedirselas a usted, pues si yo puedo sacrificarme por completo, no tengo el derecho de arrastrarlos en mi caída a usted y a su hermana.

Se dejó caer en una silla, con las piernas como rotas, abatido, mientras Sourette, muy pálida, sentada aún delante de su mesa, siempre mirándolos, oía con emoción profunda.

—Verdaderamente, las cosas van muy mal—replicó Jordán con voz tranquila—. Y, sin embargo, la idea de usted era muy buena, y había usted acabado por convencerme... Yo no se lo había ocultado; no me mezclaba en esas tentativas políticas y sociales, convencido de que sólo la ciencia es revolucionaria y que sólo ella acabará la evolución de mañana, llevando al hombre a toda verdad y a toda justicia... ¡Pero era tan hermosa vuestra solidaridad! Desde esta ventana, después de mis horas buenas de trabajo, miraba yo con interés brotar vuestra ciudad. Me divertía, y decíame que para ella trabajaba yo también, y que algún día sería su gran fuerza la electricidad, la obrera activa y bienhechora... ¿Habrá que renunciar a todo eso?

Lucas, entonces, dejó escapar este grito de cansancio supremo: —Se me acabó la energía; no siento en mí ningún valor; toda mi fe se ha ido. Todo se acabó; vengo a decirles que lo abandono todo antes que exigirles un nuevo sacrificio... Porque, vamos, amigo mío, el dinero que aún necesitaríamos, ¿se atrevería usted a dármele, ni tendría yo la audacia de pedirselo?

Y jamás grito de desesperación más desgarrador salió del pecho de un hombre. En la hora mala, la hora negra que conocen todos los héroes, todos los apóstoles, la hora en que la gracia se va, en que la misión se oscurece, en que la empresa parece imposible. Derrota pasajera, cobardía de un momento que causa dolor terrible.

Volvió Jordán a su apacible sonreír. No respondió en seguida a la cuestión que Lucas le planteaba, temblando, a propósito de las grandes cantidades de dinero que todavía serían necesarias. Con un movimiento, porque sintió frío, atrajo las mantas hacia sus miembros débiles. Y dijo suavemente:

—Ha de saber usted, amigo mío, que tampoco yo estoy muy contento. Si; esta mañana me ha ocurrido un verdadero desastre... Ya sabe usted mi descubrimiento para transportar la fuerza eléctrica a bajo precio y sin malgastar nada. Pues bueno; me había engañado. No tengo absolutamente nada de lo que creía tener. Esta mañana, un descubrimiento de comprobación ha fracasado totalmente, y me he convencido de que hay que empezar de nuevo. Hay que volver a emprender el trabajo de años y años... Ya comprende usted lo molesto que es tropezar así con una derrota, cuando se cree estar seguro de la victoria.

Sourette se había vuelto hacia él, trastornada al saber así aquel contratiempo, que ignoraba todavía. También Lucas, compadecido, a pesar de sus propias penas, había alargado la mano para estrechar con fraternal simpatía la de Jordán. Sólo éste seguía tranquilo, con su temblorcillo de fiebre, que era corriente siempre que se excitaba demasiado.

—Y entonces, ¿qué va usted a hacer?

—¿Qué voy a hacer, amigo mío? Pues voy a ponerme otra vez al trabajo... Mañana volveré a empezar, tomando mi empeño desde el principio, puesto que hay que reformarlo todo. Es muy sencillo; no hay otra cosa que hacer... ¡Ya lo oye usted! Jamás se abandona una empresa. Se necesitan veinte años, treinta, vidas enteras; se le dan. Si se ha engañado uno, otra vez paso atrás, y se vuelve a andar el camino ya recorrido cuantas veces hace falta. Los impedimentos, los obstáculos, no son más que paradas, las dificultades inevitables del camino... Una empresa es un hijo sagrado, que es criminal no hacer que nazca. Es nuestra sangre; no tenemos derecho de negarnos a su creación; le debemos toda nuestra fuerza, toda nuestra alma, nuestra carne y nuestro espíritu. Como la madre, que muere a veces por causa de la criatura querida que concibe, debemos estar dispuestos a morir por nuestra empresa, si nos agota... Y si no nos ha costado la vida, corriente; sólo una cosa tenemos que hacer cuando está acabada, viva, fuerte: emprender otro trabajo, sin detenernos jamás; siempre una empresa tras otra, mientras estemos en pie, inteligentes y viriles.

Parecía que había crecido, que era grande, fuerte, como acoirazado por su creencia en el esfuerzo humano contra todo desaliento, seguro de vencer si utilizaba para la victoria hasta el último latido de sus venas. Y Lucas, que le oía, sentía ya venir a él, de aquel ser tan débil, un soplo de indomable energía.

—El trabajo! ¡El trabajo!—continuó Jordán—. No hay otra fuerza. Cuando uno ha puesto toda su fe en el trabajo se es invencible. Y es tan fácil crear un mundo...; basta, todas las mañanas, volver a la faena, añadir una piedra a las piedras del monumento ya colocadas, hacer subir tanto como lo permita la vida, sin prisa, por el empleo metódico de las energías físicas e intelectuales de que se dispone. ¿Por qué dudar de mañana, si lo hacemos nosotros gracias a nuestro trabajo de hoy? Todo lo



que nuestro trabajo siembra, mañana nos lo da... ¡Ah! ¡Trabajo sagrado, trabajo creador y salvador, que es mi vida, mi única razón de vivir!

Sus miradas se habían perdido en la lejanía; ya no hablaba más que para sí, repitiendo este himno al trabajo, que volvía sin cesar a sus labios en las grandes emociones. Y, una vez más, contaba cómo el trabajo le había consolado, le había sostenido siempre. Si aún vivía era porque había puesto en su vida una obra para la cual había regularizado todas sus funciones. Estaba seguro de no morir mientras su obra no estuviera acabada. El que se entregaba a una empresa encontraba, desde luego, un guía, un sostén, como el regulador mismo del corazón que latía en su pecho. La existencia adquiría un fin, la salud se ordenaba hacia un equilibrio que producía la única alegría humana posible, la de la acción bien realizada. El, tan enfermizo, jamás había entrado en su laboratorio sin sentir algún alivio. ¡Cuántas veces se había puesto al trabajo con los miembros doloridos, llorando con el corazón!; y siempre el trabajo le había curado. Sus incertidumbres, sus raros desalientos, siempre habían provenido de las horas de pereza. La empresa conducía a su creador; no le era funesta, no le hundía hasta el momento en que la abandonaba.

De pronto se volvió a Lucas, y concluyó diciéndole, sonriendo: —Credlo usted, amigo mío: si usted deja morir a la Crécherie, morirá usted por la Crécherie. Su empresa es usted mismo. Hay que vivirla hasta el fin.

Lucas se había puesto en pie, con un arranque de todo su ser. Lo que acababa de oír, este acto de fe en el trabajo, este amor apasionado de la empresa, le elevaba con aliento heroico, le devolvía a toda su fe, a toda su fuerza. En sus horas de cansancio y de duda, sólo de aquel baño de energía que corría a tomar junto a su amigo, aquel pobre cuerpo enfermizo, emanaba semejante irradiación de paz y de certidumbre. Siempre obraba el encanto, un flujo de valor le inundaba; ya no sentía más que la impaciencia de volver a la lucha.

—¡Oh!—gritó—. Tiene usted razón; soy un cobarde; tengo vergüenza de haber desesperado. La dicha humana no está más que en la glorificación del trabajo, en la reorganización del trabajo salvador. El fundará nuestra ciudad... ¡Pero ese dinero...; pero ese dinero que habrá que arriesgar todavía!...

Jordán, agotado por la pasión con que acababa de hablar, envolvía los flacos hombros apretando más contra sí las mantas. Y dijo sencillamente, con voz débil, cansada:

—Ese dinero yo se lo daré a usted... Haremos economías; ya nos arreglaremos. Bien sabe usted que con poco nos basta: leche, huevos y fruta. Con tal que pueda pagar los gastos de mis experimentos, lo demás marchará bien.

Lucas le había cogido las manos, que estrechaba con emoción profunda.

—¡Amigo mío, amigo mío!... Pero, y su hermana, ¿vamos a arruinarla también?

—Es verdad—dijo Jordán—; nos olvidamos de Sourette.

Se volvieron. Sourette, silenciosa, lloraba. Seguía sentada junto a su mesita, apoyados en ella los codos, la barba en las manos. Grandes lágrimas rodaban por sus mejillas, al desahogarse su pobre corazón torturado y que sangraba con aquella ola de ternura. También a ella lo que acababa de oír la había trastornado, elevando lo más hondo de su ser. Todo lo que su hermano decía para Lucas resonaba en ella con igual energía. Esta necesidad del trabajo, esta abnegación ante un empeño, ¿no era la vida aceptada, vivida lealmente, para la mayor armonía posible? En adelante también ella se hubiera considerado como Lucas, mala y cobarde; si hubiera estorbado a la empresa, si no se hubiera sacrificado a ella hasta renunciar a todo. Volvía a ella otra vez su gran valor de alma buena, sencilla y sublime.

Se levantó, se abrazó a su hermano; así estuvo algún tiempo, y con la cabeza en su hombro, le dijo suavemente al oído, despacio:

—¡Gracias!... Me has curado; me sacrificaré.

En tanto, Lucas, agitado, con nuevo afán de acción, había vuelto a la ventana, mirando el gran cielo azul brillar sobre los tejados de la Crécherie. Y, al retirarse, repetía una vez más:

—¡Si es que no aman! ¡El día que amen todo se fecundará, todo brotará triunfando bajo el sol!

Sourette, que se le había acercado, cariñosa, dijo entonces, con el último temblor de su triste carne dominada:

—Y hay que amar sin querer ser amado; porque la empresa no puede comenzar a ser más que por amor de los demás.

Esta frase de una criatura que se entregaba toda con la única alegría de entregarse cayó en medio de un gran silencio en que temblaba algo. No hablaron más; los tres, unidos en fraternidad estrecha, contemplaron a lo lejos, entre verdores, la ciudad naciente de justicia y de felicidad que iba a extenderse, poco a poco, a lo infinito, ahora que estaba sembrado mucho amor.

Emilio ZOLA



nuestro proyecto de implantación del «Socorro de paro» defendido: su viabilidad.

Tomemos por base el Sindicato Metalúrgico de Madrid, en el cual defendimos la propuesta.

Por los datos oficiales sabemos: Primero, que el promedio de los afiliados durante el año ha sido 3.708; segundo, que por el resultado de la cotización se desprende existe una proporción de cuatro oficiales y ayudantes por cada aprendiz; tercero, que el promedio mensual de parados ha sido de 294,66 (que, proporcionalmente, son 235,73 de los primeros y 58,93 de los segundos); cuarto, que el promedio de altas y bajas en el Sindicato durante el año ha sido de 900 compañeros.

Sobre estos datos oficiales vamos a aplicar los fundamentos numéricos de la propuesta que entonces defendimos.

Ingresos que hubiera habido en el Sindicato, según el proyecto de implantación del «Socorro de paro», tomando por base el transcurso del año 1927.

La propuesta de cotización fué de 1,25 pesetas semanales para oficiales y ayudantes, distribuidas en 40 céntimos para resistencia y 85 para socorros, y 65 céntimos de cotización para los aprendices, distribuidos en 20 para resistencia y 45 para socorros.

Como los asociados son 3.708, la proporción de cuatro a uno nos da el promedio de 2.967 oficiales y ayudantes y 741 aprendices, aproximadamente.

Los ingresos hubieran sido, en este caso:

	Pesetas.
2.967 socios, a 85 céntimos por 52 semanas..	131.661,50
741 asociados, a 45 céntimos por 52 semanas.	17.339,40
<b>Total de ingresos para la sección de Socorros.</b>	<b>149.000,90</b>
Como hemos pagado durante el año, por enfermedad, accidentes de trabajo, baños, defunciones, maternidad, inutilidad, servicio médico y pensiones vitalicias, la cantidad de .....	65.088,80
nos hubiera quedado para atender el de paro.	83.912,10

Ya conocemos la cantidad que nos hubiera quedado normalmente para atender al pago del «Socorro de paro».

Veamos cuáles hubieran sido los gastos. El promedio oficial de parados fué de 294,66. No nos conformemos con la cifra: aumentemos un 10 por 100, o sea 324,12 parados. En este caso, el porcentaje es de 259,30 oficiales y 64,82 aprendices. El aumento es de 29,46 parados más.

Tendremos, pues:

	Pesetas.
259,30 parados, a 3,50 pesetas de socorro por día laborable, y durante sesenta de éstos...	6.806,10
64,82 parados, a 1,75 pesetas de socorro por día laborable y durante sesenta de éstos...	6.806,10
<b>Importe total de estos socorros.....</b>	<b>68.684,70</b>
Como disponemos de.....	83.912,10
nos queda un superávit aparente de.....	15.227,40

que equivalen a 4.350 socorros de 3,50 más a repartir si era preciso.

Hemos dicho superávit aparente; pero el problema no está plenamente emplazado. Hay otros aspectos que confirman la seguridad de nuestros cálculos—seguridad siempre relativa, por tratarse de una de las consecuencias de fenómeno industrial tan complejo como es el de las crisis de trabajo—cuando defendimos esta ponencia en las asambleas del Sindicato de Madrid de los días 28 y 30 de marzo de 1927. Los exponemos correlativamente en los próximos números de nuestro órgano federativo. No lo hacemos a continuación porque los artículos con cifras son muy pesados; pero, mientras tanto, vayan nuestros compañeros meditando y comentando esta primera parte, para encontrar sus puntos flacos, que afirmamos nosotros que en principio los tiene. ¿Cuáles son?

Antonio MAIRAL

## El Sindicato Metalúrgico Montañés

En el número 39 de «La Voz del Trabajo», órgano del Sindicato Metalúrgico Montañés, se ha publicado la Memoria correspondiente al año 1927 de dicho Sindicato, en la que se da cuenta de la labor más saliente realizada por aquellos compañeros. Dicha Memoria termina como sigue:

«Actualmente, y a pesar de la enorme crisis de trabajo que padecemos, por lo que se encuentran parados buen número de compañeros, nuestra fuerza es mayor aún que en nuestros mejores tiempos, pues las dos Secciones de Santander conservan el número de antes, y la Nueva Montaña se ha reforzado con la casi totalidad del grupo que constituía el Sindicato del Metal, disidente del nuestro; por fortuna, los compañeros que de buena fe se separaron de nosotros «para formar rancho aparte» vuelven a nuestra tienda de campaña y de combate. Saludamos a estos compañeros, y felicitamos a la Sección de Montaña, por reunir en sus filas muy cerca de los 500 federados, esperando que el buen tacto, no exento de la energía cuando es necesaria, seguirá presidiendo los destinos de la entusiasta Sección, que, además de su edificio social, patrocina en el mismo una excelente escuela primaria. La de Astillero está bien, y con contrato de trabajo, en virtud del cual es condición esencial el pertenecer todos los obreros al seno de aquella antigua y muy consciente Sección. Torrelavega conserva también su puesto, distinguiéndose un grupo de jóvenes, a cuyo frente figuran buenos veteranos. Reinosa: Reinosa — la ciudad de Campoo — es hoy un alto valor en las filas de nuestro Sindicato. La obra realizada allí durante poco más de cuatro años se plasma ante nuestra vista con bastante más de 500 federados. Penosa ha sido y es la labor de los que en tal sitio actúan un día y otro por encauzar y aprovechar para todos las enormes energías del crecido número de trabajadores que en la Naval y otras industrias trabajan en condiciones nada agradables. En esa labor hemos compartido nosotros constantemente, alentando el espíritu de aquellos amigos, los cuales pueden decir muy alto que el prestigio que hoy tienen lo han ganado con su esfuerzo, celebrando constantemente actos de divulgación cultural y científica, con la ayuda, muy digna de toda loa, de los elementos intelectuales que han pasado por Reinosa, algunos de ellos muy ilustres, por cierto, hijos de aquella ciudad, así como también distinguidos camaradas de la Unión General de Trabajadores. Lo atestigua también la notable escuela que sostienen en su Centro, y, por último, lo avalora el carácter, profundamente democrático, de sus procedimientos, como corresponde a los principios de este Sindicato, actuando en todos los campos, directa o indirectamente, haciéndose respetar de la opinión y de las mismas autoridades, que, cediendo a su petición, dieron a una calle el glorioso nombre de Pablo Iglesias. Hemos dicho que Reinosa es hoy un alto valor, y lo será más aún, no nos cabe la menor duda; responden de ello la fe y la actividad de aquellos compañeros nuestros.

«Terminamos aquí esta Memoria, lamentando no haber sido más breves en la exposición que hemos hecho, pues, no obstante haber omitido un sinnúmero de detalles que no aparecen aquí, sin embargo, comprendemos que estas cosas, para hacerlas con gusto, no deben ser tan extensas, y, en su defecto, deben estar avaloradas con enjundia literaria, que nosotros no tenemos.

«Fraternalmente saludamos a las Secciones y a todos los federados, en nombre del Comité Ejecutivo.

«Santander, 25 de febrero de 1928. — El presidente, S. C. Lazaga. — El secretario general, B. Alonso.»

¡Adelante siempre, compañeros!

En el momento de entrar en máquina el presente número llega a nuestro conocimiento que, por decreto del ministerio de Trabajo, se han fijado las elecciones de los Comités paritarios de nuestra industria para el 3 DE MAYO. Sin duda, todas nuestras Secciones se hallan dispuestas para la lucha, y obvia, por lo tanto, toda clase de recomendaciones. Sin embargo, no conviene ser confiado con exceso, y hay que evitar toda sorpresa, asegurándose de que en la votación participarán todos los afiliados, para que nuestra Federación quede en el buen lugar que le corresponde.

## Crónica de Vizcaya

## METALÚRGICOS: DE MES A MES

**Las reuniones del Pleno.**

Como anunciamos oportunamente, en los días 8, 14 y 15 de abril se celebró en la Casa del Pueblo de Baracaldo la reunión plenaria de delegados del Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya.

Como no es posible hacer una reseña detallada de las sesiones, porque ello requeriría un espacio excesivo, vamos a informar de la manera más sintética posible de la constitución y acuerdos adoptados en tan interesante reunión.

\*\*\*

El Pleno se constituyó con las siguientes representaciones: Bilbao: Gregorio Ibero, Santiago Aznar y Eduardo Pérez; Sestao: Máximo Ceosita Goya, Anacleto Echevarría y José Marañón; Baracaldo: Baldomero Alvarez y Santos Morales; Erandio: Félix Basurto, Mariano Eguileta y Manuel Terán; Portugalete: Manuel Edroso y Lucas Díez; Ortuella: Lucas Erazo, P. González y F. Ramos; Gallarta: Pedro Illora; San Salvador del Valle: Eusebio Montejó, Juan Prieto y Clemente Blanco; Lejona: Zenón Angulo, J. Martínez y Leopoldo Sabatel; La Arboleda: Hipólito Gómez; Bolueta: J. Ortega, y Guecho: Santiago Gorbea, Tomás Ansoleaga y Emilio Izurreta.

Por el Comité Ejecutivo asistieron Lacort, Galván, Lucas Ortiz, Julio Aznar, Miota y Cañal, y por el Sindical, Alday, García, y Ramón Tardío.

La Mesa de discusión estuvo compuesta por los compañeros Alvarez (Baracaldo), Gregorio Ibero (Bilbao), presidente y vicepresidente, respectivamente, y Marañón (Sestao) y Martínez (Lejona), secretarios.

Fueron designados para formar la Comisión revisora de cuentas Santiago Aznar (Bilbao), Santos Morales (Baracaldo) y Félix Basurto (Erandio).

\*\*\*

La sesión de apertura fué presidida por el camarada Miguel Galván, presidente del Sindicato, que dió la bienvenida a los delegados, exhortándolos a que trataran los puntos del día con la mayor atención y puesta la mira en los grandes intereses que representa la organización.

Seguidamente propuso, y así se acordó sin ningún voto en contra, enviar un cariñoso saludo a los compañeros que componen las Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores de España, de la Federación Nacional de Metalúrgicos y de la Unión General de Trabajadores de Vizcaya, significando al propio tiempo la inquebrantable adhesión del Sindicato a los citados organismos federales.

\*\*\*

Los debates fueron desarrollados en un ambiente de serenidad y con gran elevación de ideas, habiendo intervenido en ellos, además de la representación de los Comités, la mayoría de los delegados.

He aquí los principales acuerdos:

Aprobación de la Memoria y de las cuentas del semestre; ídem de la gestión de los delegados a los Congresos de la Unión General de Trabajadores y de la Federación Nacional de Metalúrgicos; ídem de la del representante del Sindicato en el Consejo de Administración del taller Alfa, de Eibar; ídem del proyecto de bases para implantar en el Sindicato los subsidios de enfermedad y defunción, con las enmiendas de que se pueda ingresar en la sección de Socorros hasta los sesenta años y que el subsidio de enfermedad se empiece a cobrar al tercer día de baja; que los huelguistas y parados forzosos que lo sean a consecuencia de conflictos huelguísticos en cuya declaración no haya intervenido el Sindicato no tengan derecho al subsidio de huelga establecido en el reglamento; que la Comisión Sindical se denomine en lo sucesivo Comité Provincial; que las Secciones que lo juzguen conveniente puedan establecer el cobro a domicilio, previa la conformidad de la Ejecutiva con las condiciones en que aquél haya de ser implantado; que el Comité Ejecutivo denuncie a los Poderes públicos la existencia de la crisis de trabajo, y que solicite, una vez más, el adecuado auxilio para los parados; y proponer

a las Secciones la siguiente candidatura para cuando sea convocada la elección del Comité paritario de la industria:

Angel Lacort, Miguel Galván, Aaron Ruiz, Lucas Ortiz, Eustaquio Cañas, Federico Rodríguez y Manuel Edroso, efectivos; y Gregorio Ibero, Julio Aznar, Ramón Tardío, José Marañón, Baldomero Alvarez, Blas Miota y Sotero Alday, suplentes.

\*\*\*

La sesión de clausura se verificó el domingo día 15, por la mañana, asistiendo gran número de trabajadores.

Hicieron uso de la palabra Santiago Aznar, Galván y Lacort, y Baldomero Alvarez, que atinadamente resumió los discursos.

Los oradores glosaron con gran acierto y elocuencia las más importantes resoluciones del Pleno, deteniéndose de modo singular en las que se refieren a la base múltiple y a los pasos hechos a espaldas de la organización y, por consiguiente, sin probabilidades de éxito.

Subrayaron la transcendencia negativa que los Comités paritarios pueden tener para nuestra clase si no disponemos de una fuerte unión, primero, para que no nos sea arrebatada la representación en los mismos, y luego, para que los problemas que en ellos han de ser tratados alcancen la solución que más se ajuste con el interés y el derecho presentes y futuros del proletariado siderometalúrgico vizcaíno.

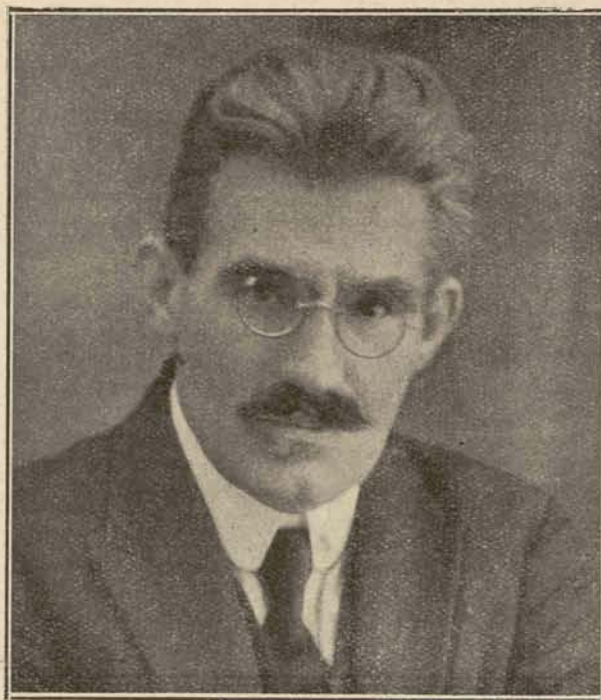
Recomendamos, en suma, estudio, comprensión, disciplina, constancia y entusiasmo para que el Sindicato sea cada día un instrumento más poderoso y eficiente, desde el punto de vista de la emancipación obrera.

Fué el acto de clausura interesantísimo por todos conceptos, habiendo dejado en los delegados y en el resto del auditorio inmejorable impresión.

\*\*\*

Hacemos punto, esperando confiadamente en que el Pleno vencerá, para que todos rindamos a la organización el tributo de adhesión y de sacrificio que exigen las actuales circunstancias.

¡AVANTI!



A. Grosspierre

Diputado y secretario de la Federación suiza.

## Lectura para aprendices

## Caracteres de la industria moderna

Si las condiciones de un buen trabajo, en cuanto a calidad y regularidad de producción, han de depender de la forma y circunstancias en que dicho trabajo se realice y de los medios que se pongan a disposición del obrero que lo ejecuta, permitásenos dar un paseo por una de esas industrias cuya dirección ha comprendido lo que significa la «higiene y el laboratorio» como elementos positivos de producción.

Es cierto que este problema de actualidad está siendo objeto, por una parte de la intelectualidad del mundo, ingenieros, sociólogos, líderes, organizaciones obreras, Asociaciones patronales, Cámaras industriales, etc., de campañas de divulgación y estudios más o menos acertados, en las que unos hacen de la palabra deslumbradora «Ciencia» una «vedette» para explicarnos lo que es o ha de ser la ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO, y los otros, más acertadamente, se limitan a creer que sólo se trata de una organización RACIONAL del trabajo, y que, por ser racional, ha de ser lógica, y se impone ya en todas las industrias modernas, contra todo ambiente donde pueda respirarse aún la mezquindad de lo pasado, de lo ilógico y de lo irracional.

No obstante, aún existen talleres mecánicos y fábricas dedicadas al trabajo de metales donde se dejan, como hace veinte años, a la conveniencia del obrero la forma, el tratamiento y temple de los útiles o herramientas, sin preocuparse para nada ni de la calidad del metal que se ha de tratar ni del origen y composición del acero dedicado a tales herramientas, y así otras prácticas que todos conocemos.

Como consecuencia, hay que adoptar velocidades de corte, de acuerdo con la forma, temple y calidad del útil, las cuales han de estar en razón directa con el mal estado de dichas herramientas, contribuyendo a una producción inferior, naturalmente, a la normal.

La gran cantidad de inconvenientes surgidos a causa de este sistema es lo que ha hecho pensar a los organizadores de la industria moderna en el sistema racional y crear en la industria el laboratorio práctico de la fábrica, o sea lo que se llama la Oficina de Preparación del Trabajo.

Suele ser esta Oficina un servicio especial donde están las máquinas y aparatos especiales apropiados para todo género de ensayos mecánicos de materiales, estudio de formas y temple de herramientas. También se hacen en ella los estudios detallados de toda fabricación, antes de llevarla a la serie.

Es en sí un departamento que, para mejor darnos cuenta, lo dividiremos en tres partes: taller de utilaje, un taller de experiencias y un grupo de personal de control.

En el taller de utilaje habrá una serie de aparatos tales que máquinas-útiles las más modernas, hornos de temple, pirómetros, baños de aceite de petróleo, máquinas de afilar, muelas de esmeril, etc.

El personal se compondrá de obreros especializados, que no tendrán la preocupación de producir, sino que, según órdenes recibidas, construirán herramientas, probándolas en un sentido de investigación para buscar la forma adecuada a un rendimiento en cada material que se tenga que trabajar y de acuerdo con el sistema de máquina ordinaria donde este trabajo haya de ejecutarse. Por otro lado, los montajes de sujeción de las piezas que se hayan de mecanizar, construcción de cortadores y matrices de estampar, reformas y entretenimiento de éstos, así como su distribución, y, de la misma manera, la construcción de los aparatos de control, tal que calibres, tientes, galgas, sondas, tampones, etc., y su continua verificación.

En el taller de experiencias es donde se harán las pruebas de todo aparato auxiliar de nueva idea, de las máquinas-útiles de reciente creación y de toda herramienta nueva, antes de que todas éstas pasen al departamento donde hayan de ser empleadas. Con esto se permite el cronometraje de los tiempos que se han de invertir en cada operación, y que servirán de base para establecer las tarifas de jornales, estableciendo una vasta organización de fichas concernientes a cada prueba, creando así una documentación que servirá de referencia ulteriormente.

El personal de control tiene por objeto verificar la fabricación después de cada fase y a la terminación de cada serie, para mantener la precisión de intercambiabilidad de las piezas, y al mismo tiempo estudiar, en último lugar y en la medida que sea posible, el mayor perfeccionamiento del utilaje, para dar a la fabricación su máximo de constancia, rendimiento y precisión.

Finalmente, comprenderá un servicio de estadística, que traducirá en gráficos los resultados de fabricación, conforme a las fichas que le serán enviadas después de terminada cada fase de trabajo, en una serie de piezas, para poder efectuar el control directo del verdadero estado de los pedidos pasados a la fábrica y de comprobar los retrasos que existan, buscando las causas de estos retrasos, para tomar las medidas necesarias capaces de suprimirlos.

He aquí que la Oficina de Preparación del Trabajo será un verdadero laboratorio práctico de fábrica.

Pero las industrias modernas que se cuidan de una organización en la que interviene una Oficina de Preparación del Trabajo no olvidan, regularmente, que es necesario que el obrero realice este trabajo organizado en unas condiciones de higiene dignas del ser humano, y que contribuyan a la buena calidad y cantidad de dicho trabajo.

Muchas de estas fábricas sobrepasan las prescripciones de toda legislación, y empiezan por asegurar a sus obreros una luz solar y una claridad sin límites que penetra por grandes huecos de ventanas, equipadas con cristales esmerilados, que atenúan la fuerza de los rayos solares en los días de mucho calor; ventilación metódica, que permite un constante movimiento del aire impuro hacia el exterior; evacuación de humos y malos olores; instalación de grandes lavabos, para que los obreros puedan con facilidad, y siempre que lo deseen, lavarse a discreción, y distribución de agua potable en abundancia por toda la fábrica; urinarios y retretes aireados, con corrientes continuas de agua.

Calefacción instalada racionalmente, para poder trabajar en todo tiempo a una temperatura agradable; ventiladores y aparatos aspiradores destinados a aspirar el polvo e instalados en los sitios mismos en que éste se produzca, siempre que ello sea posible.

Preparación de un guardarropa debidamente vigilado, donde todo obrero pueda cambiar su ropa de trabajo por el traje ordinario de paseo. Instalación de baños y duchas, y un comedor, con sus correspondientes hornos de gas o eléctricos, que permitan condimentar o recalentar las comidas a los obreros. Organización de salas de lectura y bibliotecas. Propaganda y estímulo a la formación de grupos cooperativos y deportivos, cediendo locales y terrenos para cantinas y juegos al aire libre.

En tales condiciones pueden tener la seguridad todos aquellos que en su día hayan de dirigir una industria de que el obrero terminará su jornada diaria experimentando un estado casi nulo de fatiga física y un elevado espíritu de amor al trabajo.

A. REDONDO

París.

## NOTAS DE PALENCIA

Reunida esta Sección reglamentariamente, entre otros acuerdos de no menor importancia, resolvió no dar ingreso a un compañero, por concurrir en él circunstancias especiales. Conoció de unas altas habidas, y haber otras en perspectiva, las que, a pesar de ser lentas, esperamos sean buen número de ellas. Confeccionó por unanimidad la candidatura que en su día habrá de votar para el Comité paritario interlocal, siendo como sigue:

Efectivos: Marcelo Miguel, Eusebio Pérez, Manuel Gómez, Manuel Cortés, Anastasio Pozas, José Villamediana y Guzmán Calvo.

Suplentes: Marcelino Ruiz, Hermenegildo Pedrejón, Lope García, Gregorio Fernández, Juan Monzón, Julio Mangas y Marcelino Donis.

Se nombró al compañero Eusebio Pérez para que sea él quien en nombre de la Sección use de la palabra en el acto que esta Casa del Pueblo organiza para el Primero de Mayo.

Vista la poca eficacia de las multas que se imponían a los camaradas que no asistían a las reuniones, se suspenden éstas.

## La organización obrera metalúrgica y los Comités paritarios

Próximo el día en que van a convocarse las elecciones para formar el Comité paritario de la industria metalúrgica, no puedo por menos de hacer algunas consideraciones sobre el retraimiento que se observa en la clase obrera de dicha industria hacia la organización legalmente constituida.

No está muy lejano el día en que (aun mediando errores de bulto en la dirección de la masa obrera) todos los trabajadores nos cobijáramos bajo una Sociedad de resistencia que defendía nuestros derechos, y aprendíamos a guardar nuestros deberes. En dicha organización iban a la cabeza, por el número de asociados, las Secciones azucareros, ramo de construcción y metalúrgicos.

Desde el año 1921, en que se vino abajo todo lo que tanto trabajo había costado levantar, la inmensa mayoría de los obreros fueron invadidos de una apatía y una cobardía intensas, ambiente que no me acierte a explicar a satisfacción si no es porque entonces se pensaba más con el estómago que con la cabeza. Tanto es así, que de unos 2.000 asociados que había en el Sindicato Metalúrgico de Zaragoza, hoy hemos quedado reducidos a un par de centenares, que estamos constituidos en la Sociedad Profesional de Obreros Metalúrgicos. Esto quiere decir una de estas dos cosas:

1.º Que todos los demás obreros metalúrgicos están plenamente satisfechos y tienen todas las necesidades cubiertas con las normas de trabajo y salario que «disfrutan», sin tener necesidad de estar asociados en una u otra Sociedad; o

2.º Que creen que nosotros, los que pertenecemos a la Unión General de Trabajadores, tenemos ideas que difieren de las por ellos sustentadas, y temen que no se les deje explicar las iniciativas y puntos de vista que tengan con arreglo al movimiento obrero.

El primer punto se contesta fácilmente, pues no hay más que ver la crisis industrial que atravesamos, y claro está que habiendo crisis no puede haber jornales altos ni las condiciones morales de trabajo que todos apetecemos. Y no hay que perder de vista que muchos obreros de la metalurgia se quejan en privado de los vejámenes y humillaciones de que son objeto por parte de los patronos. Y a esto cabe preguntarles: ¿Pues por qué, si estáis tan disgustados del trato que recibís, no os agrupáis, no os asociáis en una Sociedad de resistencia, por medio de la cual (ya que os hacen cumplir hasta la exageración con vuestros deberes) podáis reclamar vuestros derechos?

Hay que tener presente la fábula aquella del padre que, estando a punto de morir, reunió en torno suyo a todos sus hijos y les dió a romper un mimbres a cada uno, y fácilmente lo rompieron. Pero después les dió un fajo de mimbres y ninguno pudo romperlo. Entonces les dió el padre: «Hijos míos, vosotros sois como estos mimbres. A cada uno suelto os vencerán fácilmente; pero si os agrupáis, si estáis fuertemente unidos, no habrá fuerza que os pueda vencer.»

Pues bien, obreros metalúrgicos: ¿por qué no acudís a nuestra Sociedad, en donde podremos decir a los patronos: «Ustedes tienen sus derechos, pero también nosotros los tenemos y queremos que se nos respete?»

Ya sé yo que muchos darán como contestación el segundo punto de vista más arriba expuesto. Pero a esto contesto yo que en nuestra Sociedad el criterio que siempre se ha seguido es el de acatar lo que la mayoría acuerda; es decir, que en las Sociedades afectas a la Unión general de Trabajadores no hay, ni sentiríamos que hubiese, los cacicatos que todos recordamos existían en otra Sociedad ya disuelta. Así es que sin ninguna preocupación podéis venir a engrosar las filas de nuestra Sociedad, con la seguridad de que si traéis otras iniciativas que las nuestras se atenderán cumplidamente. No importa nada que tenga un nombre u otro la Sociedad. El caso es estar todos unidos, todos obreros, para hacer frente a las eventualidades que se pueden presentar.

Y ahora voy a decir algo sobre los Comités paritarios (Organizaciones corporativas).

Para tomar parte en la votación precisa formar parte de las Sociedades inscritas en el Censo electoral social formado por el ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.

Hasta ahora no hay en Zaragoza otra Sociedad obrera de la industria que haya solicitado su inclusión en dicho Censo más que la nuestra (y ya ha pasado con creces el tiempo reglamentario que dieron para ello), y, por lo tanto, de nuestra Sociedad

han de salir los vocales obreros que formarán parte del Comité paritario de la industria metalúrgica.

El decreto del 26 de noviembre de 1926 está hecho para suavizar las asperezas existentes y evitar y solucionar los conflictos que puedan presentarse entre los patronos y los obreros, fijar normas de trabajo, salarios y otras muchas cosas que se irán presentando, pues el reglamento por que se han de regir las Organizaciones corporativas es algo deficiente y habrá necesidad de reformar algunos artículos.

Hay que hacer constar, antes de pasar adelante, que en dicho decreto se niegan las minorías; es decir, que los puestos de vocales serán adjudicados a aquellos que más votos saquen. En consecuencia, para que en ningún caso podáis decir que no esperaba que no podríais elegir o ser elegidos, debéis daros de alta en esta Sociedad, para tener derecho al sufragio.

Una vez constituido el Comité paritario habrá que solucionar algunas cosas que no tienen aplazamiento, como es la crisis del trabajo, en la que todos, grandes y chicos, tenemos obligación de aportar nuestro grano de arena para ver la mejor forma en que se puede solucionar, pues si muere la industria, ni que decir tiene que nosotros seguiremos el mismo camino. Y esto no nos conviene a unos ni a otros. Habrá que formar también la Bolsa del Trabajo, pues si no, no será posible saber a punto fijo el número de obreros parados y colocados. Igualmente pediremos el contrato colectivo, para evitar incumplimientos de las leyes sociales por parte de obreros y patronos, pues a los que contravengan los acuerdos del Comité paritario se les podrán aplicar las sanciones que dicho Comité considere pertinentes. También habrá que estudiar la implantación del seguro de paro forzoso, enfermedades e invalidez.

Manuel del PON GARRIDO

Zaragoza.

## ANTE EL PRIMERO DE MAYO

A pesar de los estrechísimos medios en que la clase obrera desarrolla su acción, por virtud de la situación política creada en nuestro país desde el golpe militar de 1923, el proletariado organizado, de una manera o de otra, viene afirmando en estos últimos años su inquebrantable voluntad de conseguir de los Gobiernos y de la clase capitalista el justo reconocimiento de sus reivindicaciones.

En el día Primero de Mayo pueden ver los timoratos y los intransigentes la gran espiritualidad de los hombres que más se destacan en nuestros medios obreros; en ese día, repito, es donde deben estudiar mejor los plumíferos mercenarios que acusan de materialista la acción del proletariado.

Claro está que en esa acción hay algo de materialismo, porque si no fuese así los trabajadores trabajarían hoy todavía doce y trece horas, y comerían pan y tocino, como hacían hace treinta años; pero, independientemente de esa acción natural y legítima de trabajar en los Sindicatos por mejorar el salario y reducir la jornada, el proletariado, contra lo que dicen sus detractores, ha realizado y realiza la obra más noble y humana que pudiera concebirse en el orden moral y espiritual.

De ello pueden dar fe los centenares de actos celebrados casi a diario en sus domicilios sociales. ¿Quién no ha leído las innumerables conferencias en la Casa del Pueblo madrileña? Por aquella tribuna, y por otras muchas más, ha desfilado lo más ilustre y lo más selecto y honrado de la intelectualidad española; y en los actos que se celebran por toda España, los llamados directores obreros se esfuerzan por levantar y educar la conciencia del proletariado en el ejercicio de sus deberes, a la vez que de sus derechos, hablándoles mucho más al cerebro que a lo que pudiéramos llamar estómago.

Estas ideas y estas aspiraciones, que serán defendidas el día Primero de Mayo, podrán ser equivocadas, para algunos; pero no podrá negar nadie el fondo de justicia que encierran, la gran espiritualidad de los que las proclaman. ¡Ah, si todos cuantos en España valen pusieran a contribución de la que llaman su patria esa misma voluntad que pone el proletariado! Hablo del proletariado organizado; no hablo ni quiero hablar de ese otro amorfo y vencido que vive sin sensibilidad, sin fe en el mañana, sin alma pensadora y productora. Ese podrá tener sólo estómago; pero el otro tiene cerebro, tiene espíritu, y, por lo menos, debe merecer el respeto para su honradez.

Bruno ALONSO

## COMENTARIOS A UNA IDEA

Con gran placer hemos leído el suelto publicado en el periódico órgano de la Federación de Metalúrgicos de España, a manera de proposición, por el compañero E. Santiago.

Es una cuestión ésta de tal interés para el movimiento sindical, que pudiéramos asegurar, sin miedo a equivocarnos, que si en nuestra Federación implantásemos el socorro al paro, el subsidio de huelga, seguro de enfermedad, así como el socorro por viajes en busca de trabajo, estamos seguros, segurísimos, de que nuestra querida Federación se vería aumentar de manera prodigiosa.

Porque hemos de desengañarnos de una vez: la cuestión social, de la manera que en la actualidad se encuentra, ya sea por las mejoras que se han obtenido, tanto morales como materiales, no hay otro recurso, para que las organizaciones sean fuertes, potentes y disciplinadas, que el de imprimirles un poco de esencia egoísta.

Porque está bien comprobado que no tratándose de hombres de cierta cultura, tanto profesional como social (y aun alguna parte de éstos), no vienen a las organizaciones por no encontrar algún beneficio inmediato, y como el establecimiento de todas estas mejoras (que pudiéramos llamar base múltiple) no está en sentido opuesto a la lucha de clases, es por lo que creemos que esta determinación había de ser beneficiosa para todos.

Claro está que para hacer esto habría necesidad de reformar las cuotas que actualmente existen, bien raquíticas, por cierto; pero creemos estar en lo firme si aseguramos que, pudiendo disfrutar de tales mejoras, las cuotas, aunque fueran elevadas, se harían efectivas puntualmente.

Otro de los aspectos de los beneficios que esta cuestión reportaría sería la disciplina dentro de las Secciones, pues se da el caso peregrino de que un obrero en muchas ocasiones figura dado de alta en los libros de la Sección de su localidad tres o cuatro veces al año, entrando y saliendo, lo mismo que si se tratara de una Sociedad de recreo, debido a que, como el ambiente aún no nos es propicio, nos vemos precisados a conceder amnistías tres o cuatro veces en el transcurso del año.

De manera que hay que procurar ver si sería solución la implantación de estas mejoras, pues, aunque no fuera más que por el egoísmo de no perder el derecho de las mismas, este mal se vería corregido en parte.

Así, pues, discútase esta cuestión, trátase en nuestro próximo Congreso con todo el calor que merece, y si, por fortuna, llegara a realizarse, veríamos con alegría el impulso formidable que habíamos de experimentar en la organización de la industria siderometalúrgica española.

Palencia.

M. CORTES

## BUENOS AUGURIOS

A medida que nuestra Federación Nacional va siendo más conocida por los obreros metalúrgicos, va siendo por ellos más apreciada y con más calor defendida. Su orientación y su táctica, que no son otras que las preconizadas por la gloriosa Unión General de Trabajadores, van siendo bien comprendidas incluso en aquellas localidades donde más enrarecido ha sido el ambiente sindical por virtud de las diferencias de apreciación en la forma de actuar en las luchas obreropatrones.

Para demostrar esta afirmación están ahí Zaragoza y Valencia, entre otras localidades. Igualmente la confirman Alcoy y Alcantar. En la capital de la provincia alicantina no ha contado nuestra Federación con adheridos hasta los últimos meses de 1927. No sólo no tuvo allí Sección antes, sino que fué La Montadora una de las que constituyeron la Federación disidente en un Congreso nacional celebrado en Alicante por los partidarios de la Confederación General del Trabajo.

Federación que, por cierto, tuvo pocos años de vida, no obstante lo cual los metalúrgicos alicantinos siguieron la táctica de la Confederación, táctica que había de dar al traste con las organizaciones que la seguían, dejando a sus componentes entregados a las demasías de la clase patronal, que

se ha aprovechado cuanto ha podido de la falta de unión de los trabajadores.

Hoy, los metalúrgicos alicantinos se han reorganizado, ingresando en nuestra Federación con tanto entusiasmo, que de día en día aumenta el número de asociados, entre los cuales no se discute ya la orientación y táctica a seguir. Con motivo de realizar unas gestiones que le encomendó la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, hubo de estar en Alicante nuestro secretario, precisamente en la noche en que la Sección celebraba junta general. En ella se trató de la forma de imponer a los patronos el cumplimiento de la jornada de ocho horas y abono de las extraordinarias. El compañero Carrillo informó de las gestiones llevadas a cabo por el Comité de la Federación y la Ejecutiva de la Unión General acerca de lo que se trataba, y tuvo ocasión de comprobar con cuánta satisfacción se acogían estas gestiones y los resultados que habían empezado a producir. La discusión serena y razonada de aquellos compañeros y las atenciones que tuvieron para con nuestro secretario son la mejor demostración de que la orientación y la táctica que sigue nuestro organismo nacional cuentan con la simpatía de los metalúrgicos alicantinos.

También en Alcoy, y con el mismo motivo que en Alicante, estuvo nuestro compañero Carrillo, y también tuvo ocasión de asistir a una junta general, en la que aquellos compañeros nuestros trataban un asunto de los que más se prestan a destacar las divergencias que puedan existir entre los componentes de una organización en cuanto a la táctica que ésta debe seguir en momentos determinados. Tratabase de la vuelta al trabajo después de diez días de huelga por solidaridad. El tema, por los términos en que forzosamente se planteaba, se prestaba a los confusionismos que han dado lugar a tantos sacrificios por parte de los trabajadores; pero nuestros compañeros lo afrontaron sin ningún género de reservas, y fué tan serena y razonada la discusión, que con toda felicidad llegaron aquellos camaradas a un acuerdo unánime, impidiendo, además, la intromisión de quien, por no pertenecer al ramo ni gozar de la confianza de muchos trabajadores, no tenía nada que hacer en aquella junta.



Edificio propiedad de la Federación de Metalúrgicos de Checoslovaquia en Gredos, y sede del Comité.

## Modelo de contrato colectivo

La Sección de Astillero del Sindicato Metalúrgico Montañés ha firmado con la Dirección de la Empresa de Astillero las siguientes bases de trabajo, que publicamos para conocimiento de nuestros federados:

1.<sup>a</sup> Será obligatorio por ambas partes el cumplimiento de todas las leyes en materia de legislación social, y en caso de infracción o divergencia, se someterán, igualmente, ambas partes al fallo del ministerio de Trabajo o al de los organismos encargados de solucionar estas diferencias.

2.<sup>a</sup> La Sociedad anónima Talleres del Astillero pacta estas bases con los obreros que trabajan en la misma, los cuales deberán pertenecer a la Sección Metalúrgica, como asimismo todos aquellos obreros que ingresaran después, procedentes de otras industrias.

3.<sup>a</sup> El régimen de trabajo será, dentro de los Talleres, de absoluta disciplina y respeto para los jefes, maestros y superiores, a los que, por su parte, obligarán los delegados obreros en todo momento; ventilándose las diferencias, si las hubiere, sin suspensión de los trabajos, entre los representantes de la entidad y los delegados obreros, dando intervención, si así lo estimara la Dirección, a los maestros de las respectivas secciones.

4.<sup>a</sup> Los delegados, elegidos por el personal y reconocidos

**Camarada metalúrgico: El Comité de la Federación ha realizado un gran esfuerzo en la confección del presente número de EL METALURGICO dedicado al Primero de Mayo, acumulando en él abundante material de educación societaria, que, sin duda, apreciarás. Cuando hayas leído EL METALURGICO no lo tires ni lo rompas. Dáselo a un compañero que no esté asociado, a fin de que conozca las preocupaciones de nuestra Federación, que deseamos sea la más grande de España. Ayúdanos con tu propaganda individual, camarada. Habla y procura hacer que se hable de nuestra Federación entre los compañeros. No te recates en provocar discusiones sobre la nueva marcha de nuestra Federación y sobre los grandes problemas que han de ser tratados en el próximo Congreso, el cual tendrá una importancia excepcional.**

**¡Camarada metalúrgico: Ha llegado nuestra hora de trabajo intenso. Ayúdanos para levantar nuestra Federación!**

por los Talleres, serán dos, teniendo en todo momento la debida personalidad para tratar con la Dirección y resolver todas las diferencias sin suspensión del trabajo.

5.<sup>a</sup> Será respetado por todos cuanto se refiere a las leyes sociales: Jornada legal de trabajo, Retiro obrero, Accidentes del trabajo y prescripciones sobre seguridad e higiene.

6.<sup>a</sup> El personal obrero estará clasificado, dentro de la organización de los Talleres, en oficiales, ayudantes y peones, que se considerarán como categorías generales, y cuyos jornales mínimos serán: diez pesetas para los oficiales, nueve pesetas para los ayudantes y ocho pesetas para los peones. Dentro de estas categorías habrá las subcategorías correspondientes al jornal que ganen, y el paso de una a otra subcategoría se hará por aumentos de 0,50 pesetas al día.

7.<sup>a</sup> Para obtener los derechos inherentes a la subcategoría será preciso haber disfrutado el jornal correspondiente, por lo menos, cuatro semanas consecutivas.

8.<sup>a</sup> Los despidos por falta de trabajo se harán por antigüedad, dentro de las subcategorías respectivas para los oficiales, ayudantes y peones en sus correspondientes secciones, avisando la Dirección a los designados con ocho días de anticipación, mediante anuncios que se colocarán como es de costumbre, entendiéndose que el reingreso de estos obreros despedidos por falta de trabajo lo hará la casa por riguroso turno de antigüedad en las categorías y subcategorías. Será preciso para tener derecho al turno de antigüedad haber trabajado en los Talleres seis meses consecutivos.

Cuando un obrero deje voluntariamente de pertenecer al personal de Talleres vendrá también obligado a ponerlo en conocimiento de la Dirección con ocho días de antelación, perdiendo, como es consiguiente, el derecho de antigüedad para el reingreso.

9.<sup>a</sup> El aviso de ocho días por parte de la Dirección no registrá

en casos de faltas graves a la disciplina o en el cumplimiento y ejecución de las obras que les fueren encomendadas a los obreros.

10. Se abonará la prima de una peseta por día de trabajo para todas aquellas obras que se efectúen fuera de la localidad, así como también para los trabajos de reparación en el interior de calderas de barcos y tanques de lastre y máquinas de los mismos. Este aumento consignado podrá suprimirse en determinados casos, previo acuerdo entre la Dirección y los delegados obreros.

11. En justa correspondencia a la asignación que a los obreros se les concede de las utilidades líquidas del negocio de la Sociedad, en la forma que más adelante se detalla, y en compensación también al importe del aumento de jornal en las horas extraordinarias, que también luego se indica, la Dirección tendrá la facultad de decidir sobre la conveniencia de prolongar la jornada legal de trabajo para casos de urgente y apremiante necesidad, de acuerdo con los delegados obreros, y comunicándose la decisión acordada a los obreros por conducto del jefe de Talleres o de los maestros. Las horas extraordinarias trabajadas se abonarán con el 50 por 100 de recargo.

12. La Sociedad Talleres del Astillero considerará como fiestas cuatro fechas designadas por la Dirección y puestas previamente en conocimiento de los obreros. Los obreros tendrán derecho, por su parte, a hacer fiesta el 1 de mayo. Para la aplicación de otras fiestas, aparte de las cinco antes aludidas, se precisará el acuerdo entre la Dirección y los delegados obreros, y en este caso se estipularán las condiciones en que habrán de recuperarse aquellas horas, si así conviniese.

13. Se facilitará calzado impermeable a todos los obreros que trabajen en el dique, cuando el estado de éste así lo exija, respondiendo de aquél el obrero a quien se proveyera, de su devolución o de un mal uso del mismo.

14. Como estímulo a la laboriosidad en el trabajo, la Empresa separará para sus obreros el 10 por 100 del remanente que quede del beneficio líquido repartible después de cubierto el interés legal del capital social. Estos beneficios, deducidos de la liquidación que obligatoriamente debe presentarse a la Delegación de Hacienda una vez cerrado el ejercicio social, que termina en 31 de diciembre de cada año, serán repartidos entre el personal obrero con arreglo al importe de los jornales ordinarios que perciba.

15. Los aprendices tendrán, de entrada, el jornal de una peseta por día de trabajo, y sus aumentos anuales serán de 0,75 o una peseta por día, como consecuencia de las aptitudes y suficiencia demostradas durante el año, a juicio del Tribunal competente, pudiendo llegarse a la exclusión de entre el personal de Talleres de aquellos aprendices que lo merecieran, o al paso a otra sección más en armonía con sus condiciones profesionales. Para los aumentos arriba señalados será título preferente la asistencia a las Escuelas de Aprendices de los Talleres y la capacidad y buen comportamiento demostrados.

16. Este contrato tendrá la duración de dos años, y, una vez sus condiciones aceptadas y firmadas por la Empresa y la representación obrera, comenzará a surtir sus efectos desde el 1 de enero de 1928, siendo prorrogable en el caso de no ser denunciado por cualquiera de las partes contratantes con dos meses, por lo menos, a la fecha de su terminación.

Astillero, 31 de diciembre de 1927.

(Rogamos a todas las Secciones que concierten bases de trabajo con los patronos nos remitan copia, no sólo para su publicación, si que también para el archivo de nuestra Federación, en el que no debe faltar documento alguno que interese a la historia de nuestro organismo.)

**¡Y tú, pobre mujer, que velas hasta media noche con el corazón tembloroso aguardando al hijo que fué a la «sesión» de los trabajadores, tranquilízate; no le reconvengas al aparecer en la puerta; acógelo dulcemente! Vuelve a ti más bueno, más honrado, más noble que cuando se marchó; trae en el espíritu una idea que le ilumina la vida, y en el corazón una esperanza que le hace amar el mundo. ¡Tranquilízate: él quizá no sea afortunado; pero no será egoísta, no adorará el dinero, no oprimirá a los débiles, no llorará un pasado nefando por miedo a un porvenir que el mundo invoca! No te encomiendes, como haces todas las noches, a aquella pequeña imagen de Cristo crucificado que cuelga a la cabecera de tu lecho, para que te convierta al rebelde.**